



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Desmemoriados

Al parecer la clase política mexicana le apuesta al olvido para superar los agravios, la corrupción, las biografías oprobiosas, los errores y las transas. Todo lo cura el tiempo y la desmemoria social.

Muy sencillo: Como la palabra no tiene ningún valor, se trata de no dejar evidencia alguna. Por eso los funcionarios se cuidan de dar respuestas formales: Saben así que la justicia nunca los alcanzará. Al cabo a las palabras se las lleva el viento. Así ha funcionado el sistema político mexicano, así siguen funcionando la mayoría de las instituciones.

Hemos tenido avances significativos en algunos rubros de la vida pública mexicana. La creación del Instituto Federal de Acceso a la Información, sin duda es uno de ellos. Pero las nuevas instituciones se cuentan con los dedos de una mano, lo demás es lo de siempre. La corrupción no ha desaparecido, sólo que hoy se ha transparentado.

El acceso a la información ha servido para socializar y tener certeza de lo que ya sabía-

mos. En ese contexto se inscribe el libro de Carlos Ahumada: "Derecho de réplica". Todos enlodados, todos sirviéndose del poder, todos haciendo negocio con el patrimonio público.

La gran diferencia es que hoy el libro se pudo poner en circulación: No fue censurado. ¿Cómo le hacemos para construir el edificio democrático si los cimientos están corroídos?

Pero el problema tiene doble cara; la repetición y la continuidad de la corrupción y el uso del poder como patrimonio personal se sostiene en gran parte por el olvido social. Decía que la clase política le apuesta al tiempo. Próceres de hoy que ayer fueron señalados. Desaparecen de la escena pública, pero regresan por sus fueros. No hay archivo social que los ponga en evidencia. Se dicen víctimas del pasado y son reinstalados en sus privilegios.

¿Cómo llegamos a ello? Por un sistema judicial débil, para decir lo menos. Por la pobreza estructural y la desigualdad social que se ha traducido en una exigua escolaridad. Y por una cultura política cuyas fuentes son los medios

electrónicos de comunicación.

Efectivamente, los valores, las creencias, las visiones de la sociedad mexicana han sido moldeados preferentemente por la televisión y la radio. El papel de la Secretaría de Educación Pública ha sido marginal; se trata de una batalla desigual: Los medios penetran en los hogares y en las conciencias de los mexicanos las 24 horas.

Recientemente la Secretaría de Gobernación dio a conocer los resultados de la cuarta Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2008.

Los resultados son elocuentes. Casi el 90% de los entrevistados contestó que se entera de lo que pasa "en la política" a través de las noticias de la televisión. El segundo lugar lo ocupa la radio y un lejano tercer lugar le pertenece a la prensa escrita. Por contraste, sólo un 11% contestó que se enteraba de los asuntos públicos mediante declaraciones de funcionarios del Gobierno.

Si a ello agregamos que los "informadores nacionales" prácticamente son los mismos en

radio y televisión, ello explica el enorme poder que han acumulado. Capaces de influir, subinformar o desinformar a la mayoría de los mexicanos. El conocimiento fragmentario, parcial, basado en imágenes que emiten los medios electrónicos se disipa con el tiempo.

El resultado es un enorme vacío en términos de reconocimiento de la historia social y política.

Ante el escenario descrito las condiciones son las ideales para la impunidad, la corrupción, el nepotismo, las violaciones constantes a la ley. La palabra no deja huella, menos la ausencia de respuestas. Sin una ciudadanía que exija cuentas, todo parece posible.

La democracia requiere instituciones fuertes y ciudadanos informados y participantes. Todos parecen conspirar para evitar consolidar el binomio. Sobre todo los poderes fácticos, que siguen tan campantes.

El autor es analista político/investigador de El Colegio de la Frontera Norte.